

MI narración se refirirá á todo lo que ocurrió después; pero antes necesito consignar aquí, que omito las citas de las personas de quienes dimanaron los avisos, auxilios y demás con que se contó por nuestra parte, á virtud de que mi objeto habrá de ser solamente la memoria de los hechos en general y no la calificación particular de los incidentes.

"La certidumbre en que el Sr. General Manero estuvo desde el 24 de Abril respecto de que la marcha de varias secciones enemigas era hacia Zacatecas mismo, *redobló su vigilancia, estimulando la de nuestro exploradores*, y activó sus preparativos hasta situar personalmente el día 25 dos piezas de á 8 en una especie de reducto que conduce á la cima del cerro de la Bufa, que es el que domina enteramente á la ciudad y más aún á la Ciudadela, donde quedaban las 4 piezas restantes de la batería con que contábamos. Por demás me parece advertir que á esa fecha habían sido tomadas las precauciones que demanda el servicio de campaña, y así continuamos hasta el 26 que fué cuando llegaron por fin las fuerzas contrarias á la Villa de Guadalupe que dista una legua de la Capital.

"Serían las 7 de la mañana del día 27 cuando se avisó del punto de la Bufa que el enemigo avanzaba, á cuyo reconocimiento salió hasta fuera de garita el Sr. General en jefe, y calculó entonces que su número además de (12 piezas de artillería que efectivamente trajeron) era el cuádruplo de aquel que se le había informado anteriormente. Este se aumentó todavía con una chusma del paisanaje que desde la víspera se había trasladado á la misma Villa de Guadalupe, de suerte que, sin exageración alguna, nuestros valientes soldados reportaban la necesidad de combatir cada uno contra seis por lo menos. Para mayor satisfacción de esta idea y con otros justos fines, designaré parcialmente cuáles eran nuestros puntos y cuántos sus respectivos defensores en los momentos de romperse el fuego. Mandó el Sr. General en jefe, que el Teniente Coronel D. Florentino Muñoz, ocupase Santo Domingo y la cárcel con 60 reclutas del Batallón de Zacatecas, que en aquellos días estaba formando: la Parroquia se encomendó á 20 hombres

del Batallón de Rifleros bajo el mando del Sr. General Nava con sus 380 Rifleros restantes, y las 4 piezas de artillería á cargo del Teniente Coronel Aduna: el sostén de la Bufa, además de las dos piezas de á 8 mandadas por el Capitán Drechi, constaba de 250 á 260 hombres que era la total fuerza del quinto de infantería, á cuya cabeza estaba el Sr. Coronel Landa; y por último, 40 hombres voluntarios de caballería recientemente presentados, los que además de estar de observación á orillas de la población se replegaban á la Ciudadela.

"Ya sea porque el empeño del enemigo se manifestó decididamente desde un principio, por la toma de la Bufa, ya sea porque este punto, además de su importancia, era el mejor de observación que podía ocuparse; ó ya por ambas consideraciones á la vez, allí fué donde se situó nuestro General, con los que componíamos su Estado Mayor acompañado del E. S. Gobernador del Departamento y subió á ocupar el crestón del mismo cerro de la Bufa el referido Coronel Landa.

"Largo sería describir punto por punto nuestro combate porque se *prolongó sin interrupción ni de momentos*, desde las 11 de la mañana hasta después de las 7 de la noche; mas bastará para el juicio de V. E. referir los accidentes principales. Una multitud de paisanos armados de los abrigados en Guadalupe fueron los primeros que, ocupando las calles y plaza de la Ciudad, intentaron quitarnos la Parroquia y Santo Domingo; pero, no obstante su mayoría numérica, fueron rechazados desde luego y la contienda se fijó acto continuo sobre nuestro punto de la Bufa, pretendiendo apoyarse en el fuego de su artillería, la cual fué acertadísima contrariada, en términos que nunca pudo ser colocada á buen tiro ni siquiera una de las piezas del enemigo. Tuvo éste que atenerse únicamente á la desmedida ventaja que lo favorecía por su número tanto más cuanto que sin duda sabían bien que no llegaban á 300 soldados los que constituían aquella barrera que parecía inexpugnable á juzgar por la valentía y actividad de cada uno de ellos; y así fué de hecho mientras tuvimos parque bastante para aturdir, por decirlo así,

á los que avanzaban con más decisión. Hubo un momento crítico, cosa de las 2 de la tarde en que adelantados los contrarios hasta agarrar y llevarse de nuestra ligera avanzada de la izquierda del crestón al capitán que la mandaba, debimos ser vencidos enteramente en nuestro puesto, porque habiendo de llegar á la bayoneta, sobre ser pocos, luchábamos muertos de sed, para lo cual contribuía la hora, la fatiga y la falta de agua en nuestro punto, *que sólo pudimos habilitar con municiones de guerra, desatendiéndonos de lo demás por la premura del caso en que nos vimos.* Digo que habríamos perdido la Bufa desde las 2 de la tarde, si el Sr. General Manero, no hubiese mandado salir de la Ciudadela 40 Rifleros que, al mando del Capitán D. Mariano Heras, y unidos á los mismos que se acababan de replegar por la pérdida del que tenían á su cabeza, según llevo indicado, volvieron sobre el enemigo con tal impetuosidad que lo arrojaron otra vez hasta los peñascos y barranquilla de donde había partido. Mas después de tal incidente acudió un nuevo refuerzo á nuestros contrarios y el Sr. Coronel Landa, que dió de ello aviso y pedía más parque, recibió orden de defenderse á la bayoneta en caso ofrecido, porque desgraciadamente acabándose el día, habían acabándose también nuestras municiones de fusil.

“La noche á los principios fué oscura, y como en esos momentos cesó el fuego de parte nuestra, por la falta de cartuchos, pudo el enemigo avanzar silenciosamente hasta acercarse á nuestros soldados, y la salida de la luna vino á decidir más que un asalto, un golpe de mano, tanto más ventajoso cuanto que se daba contra quienes no pudieron ya hacer fuego, morían ó quedaban prisioneros en la actitud de esperar á las manos á los que desde algunos pasos de distancia todavía podían disparar sus armas. Así y nada menos así, fueron hechos prisioneros muchos del quinto Batallón en el punto mismo de la Bufa, y después en la Ciudadela los demás que allí se habían replegado, siendo de advertir que esto aconteció no sólo con los individuos de tropa, sino con el mismo Sr. Coronel Landa que volvió á formarlos, y sin embargo de estar ya herido, salió á

la cabeza de ellos, con espada en mano, á encontrar á aquellos que no habían de doblegar la energía de ese jefe, sino después de sacrificarlo en el patíbulo.

“Cuando nuestro General en Jefe se hubo convencido de que al fin éramos vencidos y que ningún auxilio se anunciaba para nosotros aunque en varias de sus conversaciones anteriores á aquel momento había manifestado deber esperar alguno que podría llegar á retaguardia del enemigo, aunque fuesen algunas horas después de empezar á hostilizarnos, demostró solícito empeño primero porque subiesen una de nuestras fuerzas del reducto hasta el pie del crestón, pensando en el último esfuerzo de defensa de este punto, determinando también que subiesen 50 rifleros para relevar á 100 hombres de los del quinto y después, convencido, ya á pesar suyo de lo inútil de sus preparativos, cuando dispuso que todo el mundo se replegara á la Ciudadela, porque al fin, los rifleros eran los únicos que contaban con algunas paradas en sus cartucheras y eso se estimaba como un gran recurso en la embarazosa situación á que habíamos llegado ya.

“Tanto el Sr. General Manero como sus ayudantes y el Mayor de órdenes que hasta allí le acompañábamos, entramos á la finca que hay al pie del crestón con objeto de tomar nuestros caballos; pero allí nos detuvimos más de lo preciso por el fatal incidente de que el del Sr. General no dejó enfrenarse. Una observación del Mayor de órdenes, seguida de algunos tiros disparados sobre nosotros, casi en la puerta del patio que ocupábamos, y muchos alaridos á estilo de los indios bárbaros, nos hizo advertir que éramos ya presa del enemigo, y éste, como en semejantes momentos el verdadero orden no es más que una teoría, contenido al entrar, por el arranque de nuestros caballos, espantados con tanto ruido y con tanto movimiento nos ha dejado pasar á algunos nada más que para la Ciudadela aunque desgraciadamente el Sr. General en Jefe, ó no quiso ó no pudo aprovechar semejante coyuntura y quedó prisionero.

“Esto ocurrió á las 8 de la noche y acto continuo entré á la Ciudadela á informar de ello al Sr. Gene-

ral Nava, como Jefe inmediato para sus ulteriores disposiciones. Supe luego por el Teniente Coronel Aduna, que en vista de lo que pasaba y de orden del mismo General Nava, *nuestras piezas habían sido ya clavadas* y la infantería retirado de sus puestos y reunida para abrirse paso y emprender una retirada. Formaban una especie de descubierta el referido Teniente Coronel Aduna con sus oficiales de artillería y sus artilleros, á los que momentáneamente nos agregamos los pocos que habíamos bajado de la Bufo y algunos otros Jefes y Oficiales que se encontraban á caballo. Salíamos pues, en observación del mejor rumbo, cuando dos columnas enemigas que avanzaban hacia nosotros por dos diferentes direcciones, se rompieron entre sí, un fuego vivísimo, á favor del cual fuimos ocupando la retaguardia de una de las dos. Por motivos que no están en mi conocimiento, la infantería, que había desfilado ya fuera de la Ciudadela, no siguió nuestro movimiento y resultamos cortados de ella en el instante que el enemigo llegó á sentirnos, el cual nos disparó á quemaropa un metrallazo que nos obligó á variar de dirección y todos ó casi todos tomaron hacia el interior de la ciudad, donde se defendían aún nuestros pequeños puntos de la Parroquia y Santo Domingo. Yo amante de la verdad y omitiendo ponderaciones que pudieran desfigurarla, confieso á V. E. que, deslumbrado por el fogonazo, quedé en positiva inacción por algún rato hasta que dos hombres á caballo, de los que escoltaban el parque del enemigo, reuniéndoseme, como quien encuentra á alguno de los suyos, me hicieron conocer el riesgo á que me veía reducido; tanto más cuanto que, los únicos legitimamente míos que tenía á mi lado, eran el sargento armero de rifleros y el mozo del Comandante Bucheli, que á la sazón había agarrado uno de los caballos de nuestro general en Jefe con su montura, la cual, por tener los bordados correspondientes, debió de ser motivo bastante para dar á conocer el lado á que pertenecíamos. Aquel incidente puso en manos del enemigo, que por todas direcciones asediaba nuestros referidos puntos de la Parroquia y Santo Domingo, al Teniente Coronel Aduna, á sus oficiales y los demás del

quinto y de rifleros que, como dije arriba, se nos habían incorporado al salir de la Ciudadela.

“Una persona, que siento no deber nombrar aquí, mirando lo crítico de mi posición, fué tan generosa como se necesitaba para ponernos en salvo á mí, al sargento de rifleros y al criado mencionado, sin descuidar el caballo y montura pertenecientes al Sr. General Manero.

“Sin embargo de todo esto, la Parroquia, que no contaba, vuelvo á decir, más que 20 rifleros en su defensa, y cuyo nombre del oficial que tenía á su cabeza no he podido saber, se sostuvo hasta las II y media de la noche, y el Teniente Coronel Muñoz, con dos hijos suyos, entre sus oficiales y sus reclutas, retardó la pérdida de Santo Domingo hasta después de la una de la mañana, no sin salvarse él y la gente que le quedaba, según después me lo ratificó este mismo Jefe al encontrarlo en Aguascalientes.”

La lectura de los documentos acabados de citar sugieren luego estas preguntas:

¿Supo el General Manero, que las fuerzas liberales á las órdenes de Zuazua le eran notoriamente superiores?

¿Por qué dicho jefe, si apreció su inferioridad numérica, insistió en no dejar Zacatecas?

¿Era tal la superioridad moral de sus tropas, recursos en municiones y obras fortificadas, etc., que pudiera justificadamente equilibrar las condiciones del adversario?

Los acontecimientos acaecidos en la región del Norte de la República, antes del ataque á Zacatecas por las fuerzas constitucionalistas, implican un conjunto de incidentes que el general Manero mal podía ignorar, y que por lo mismo asociados á los hechos después ocurridos debieron servir al expresado jefe para juzgar con acierto respecto al efectivo de las tropas liberales que operaban por dicha región.

Mucho antes de que Manero saliera de Guadalajara, supo que la plaza de San Luis Potosí estaba continuamente amagada por las fuerzas de Vidaurri, razón por lo que Alfaro pedía con urgencia auxilio, pues la guarnición de la citada plaza no pasa-

ba de mil hombres. Este informe, motivó la orden á Osollo para qué parte de su cuerpo de ejército marchara á San Luis, y tocó al General Miramón salir con la División ya detallada por nosotros y á la cual pertenecía la Brigada Manero.

Vino después el combate librado por las fuerzas de Miramón excluyendo la Brigada Manero con las de Zuazua en el Puerto de Carretas, acción, tenaz por una y otra parte y en la cual Manero debió saber que 4,000 hombres del partido liberal habían intentado impedir el paso á Miramón. Manero estaba obligado á creer al General Miramón y éste factor no debió estimarlo, sino como verídico.

Trascurridos unos cuantos días de la dicha acción, Manero sabe que fuerzas liberales en número de más de dos mil hombres amenazan Zacatecas, así lo dice á Miramón pidiéndole auxilio, así lo informa á Licéaga pidiéndole auxilio y finalmente así lo participa al Ministro de Guerra oficial y particularmente.

Todavía la víspera del ataque, indica al Ministro que presume aunque dudosamente que su adversario le es muy superior, pero que á pesar de todo resistirá en su puesto. En los últimos instantes de su libre acción, es cuando parece titubear juzgando que tal vez el enemigo le igualará, esto á ir de acuerdo con lo expuesto por el Teniente Coronel Mujarrieta en su informe; mas aún cuando así hubiere sido, el tiempo había trascurrido y el asaltante ya listo, le hubiera hecho retroceder á la plaza haciéndole prematuras pérdidas, desmoralizándolo y aún impidiéndole ocupar debidamente la posición defensiva que había preparado con antelación.

Es pues inconcuso que Manero apreciaba su inferioridad numérica, pero desoyendo así mismo todo pensamiento prudente, que provocara una retirada sin lucha, insistió en quedarse.

De paso haremos notar la contradicción en que incurre el mencionado Teniente Coronel Mujarrieta, quien por una parte dice haberse tomado todas las precauciones que demanda el servicio en campaña, y por otra escoge lo que le parece más conveniente para disculpar á su jefe.

Mientras Manero dice que al cerro de la Bufa hizo subir víveres, forrajes, municiones, etc., Mujarrieta expone que sólo pudo habilitarse dicho punto con municiones de guerra, *desatendiéndose lo demás por la premura del caso en que se vieron.*

El mismo Mujarrieta que supone en el general Manero la idea absoluta de que sólo 800 hombres y 6 piezas de artillería componía la columna de Zuazua, cae en falta, indicando á pocos renglones, que la certidumbre en que desde el 24, estuvo el general Manero respecto á la marcha de varias secciones enemigas hacia Zacatecas, le hizo al mencionado jefe, *redoblar su vigilancia, estimulando la de sus exploradores, etc.*, de consiguiente, si el servicio de campaña se hizo cumplidamente, los exploradores debieron por su información destruir la de fuentes privadas que Mujarrieta no quiere decir, y hacer fracasar la estrategia de Zuazua.

La idea de un socorro, fué constante en el general Manero, hasta el último instante de su defensa, á pesar de que sabía que el mismo general Miramón se lo había negado. Esta obstinación asociada á su natural valiente y esforzado, llevolo á despreciar un adversario que había dado pruebas de astucia, decisión y arrojo, faltando así con tal proceder á las prudentes leyes de la táctica.

Los principios de la guerra, no piden en lo absoluto el inútil sacrificio de hombres y recursos. Todo jefe de columna goza de su iniciativa y en nuestro caso, el general Manero pudo y debió dejar Zacatecas, tanto más cuanto que al decir de Miramón éste así lo dispuso.

La moral de sus tropas estaba lejos de sobreponerse á la del adversario, éste obraba por su albedrío, aquél por la fuerza.

Las obras de fortificación que construyó eran de limitado valor sin compensar su inferioridad numérica; sus recursos en municiones de guerra bastante mezquinas, pues por documentos á la vista no pasaban de 40,000 los cartuchos de guerra, 300 botes de metralla, 300 granadas y 6 cañones.

El valor de los reaccionarios fué aquí notorio y sin mengua de menospreciar el de los liberales, dig-

no de mención es la defensa que comentamos por tratarse en lo general de mexicanos.

Mas éste y nada más éste, constituye para muchos de nuestras elevadas personalidades militares el único factor de la victoria, y vemos aquí, soldados forzados pelear con denuedo, como también se ha visto y no pocas veces, la desmoralización y deserción en masa al primer incidente que hace pre-juzgar un fracaso.

Si tácticamente apreciamos la posición elegida por Manero, encontraremos un frente defensivo de 800 metros en línea recta, de modo que, sin tener en consideración el desarrollo de dicha línea con sus entrantes y salientes, corresponde por metro de frente á un hombre, proporción muy desfavorable no ya para una gran resistencia como la que se propuso hacer el general conservador sino aún mediana que hubiera sido, en cuyo caso debió calcular lo menos 3 á 4 hombres por metro, ó sean 2,400 ó 3,200 hombres, esto sin comprender la ocupación de algunos puntos alejados y situados por su retaguardia para cuidar su línea de retirada ó para evitar un movimiento volteante.

Concluimos de lo expuesto; que la obstinación ciega del general Manero en sostenerse en Zacatecas, fué indebida, originando su derrota heroica, pero inútil, la pérdida de San Luis, que días después tuvo lugar, la ocupación de Aguascalientes y particularmente lo que más perjudicaba á la causa reaccionaria: el convencimiento entre los hombres de buen criterio de que las fuerzas liberales podían disponer de unidades organizadas, que aleccionadas con la experiencia de continuos combates hacían presagiar el triunfo de su partido antes juzgado imposible.

Queda en pie otra cuestión. ¿Podía el general Miramón obsequiar los pedidos de Manero? Juzgamos que no.

El general Miramón al llegar á San Luis Potosí, después del suceso en Paso de Carretas, apreció seriamente su debilitamiento y preciso era rehacerse lo más pronto posible. Su efectivo incluyendo unos mil hombres que recibió del general Alfaro llegaría extendiéndose, á unos 3,000 hombres; pero vimos ya,

que aquella guarnición estaba desnuda, carecía de recursos pecuniarios para vivir; y aún de armamento; en consecuencia proteger á Manero con unos cuantos centenares de hombres hubiera sido una tontera porque pronto darían merecida cuenta de ellos, los destacamentos de Zuazua hábilmente situados, resultando para Miramón un debilitamiento físico y moral. Salir con toda su división y dejar San Luis, constituía falta de tal gravedad que no ya Miramón, entendido capitán sino cualquiera otro de menos reputación lo habría intentado visto la importancia estratégica de conservar aquel punto.

Es pues al general Manero á quien correspondió la responsabilidad que contrajo, anteponiendo su mal entendido arrojo, á los intereses de la causa que sostenía.

Esta es la opinión que se infriese de lo expuesto por el general D. Ignacio Mora y Villamil, entonces Gobernador y comandante general de Guanajuato, en carta que luego veremos, dirigida al Ministro de la Guerra con motivo de la pérdida de San Luis Potosí. ¡Véase dice, todas las consecuencias del error que cometió el Sr. Manero, aún cuando lo haya pagado el primero! Justa observación que debía repetirse á los pocos días en la defensa de San Luis.

Ataque á la plaza de San Luis Potosí.—30 de Junio de 1858.—Dos meses habían trascurrido desde la toma de Zacatecas por las fuerzas fronterizas comandadas por el coronel Zuazua, cuando un nuevo y grave acontecimiento, vino á ocasionar la pérdida de la importante plaza de San Luis Potosí.

En efecto, el 29 de Junio, á las 10 a. m., dice el Sr. Vigil, "llegó Zuazua á dicha plaza é intimó rendición al comandante general D. Francisco Sánchez; el día siguiente á las 9 a. m., comenzó el ataque sobre los fortines de San Juan de Dios, Alhóndiga, el Refugio y calle de Maltos, mientras amenazaban con ligeras escaramuzas los del Carmen y San Francisco, y á las cuatro de la tarde era tomada la plaza, no obstante la tenaz resistencia que se hizo."

"Quedaron prisioneros diez y siete jefes y oficiales entre ellos el general D. José Gutiérrez de la Lama, y además cuatrocientos tres hombres de tropa.

Ataque á la plaza de San Luis Potosí.

Zuazua dice en su parte que sepultó ciento tres cadáveres de los defensores de la plaza, y que entraron al hospital sesenta heridos.”

Cambre. “Guerra de tres años” concrétese á exponer que el día 29 de Junio, se presentó Zuazua frente á la plaza de San Luis Potosí, é intimó la rendición, dando dos horas de plazo para que se le resolviera la entrada de la ciudad, y que á la *una y media de la tarde*, contestó el comandante de dicha plaza, general Francisco Sánchez negativamente, y comenzaron las operaciones de los liberales practicando un reconocimiento militar. A las nueve de la mañana del día 30 se procedió al ataque y después de cuatro horas de lucha (á la una p. m.) fué tomada la plaza á viva fuerza.”

Zamacois refiere que D. Juan Zuazua el 29 de Junio al frente de 4,000 hombres suyos, y de más de mil que se le unieron de otros jefes, formando un total de cerca de seis mil, amenazaron la ciudad de San Luis Potosí, teniendo ésta sólo 800 hombres, mandados por el general Sánchez.

“Intimada la rendición continúa diciendo, y desechada por el jefe que la defendía, los liberales se arrojaron el mismo día 29 cargando toda su gente por un sólo punto.

“Imposible fué resistir al empuje y á la superioridad numérica y los conservadores se vieron arrojados de sus puntos. *Nueve horas* duró la acción, al cabo de las cuales los defensores de la plaza abandonaron ésta, salvando únicamente la artillería de montaña, y haciéndose dueños de la ciudad los asaltantes el siguiente día 30.

Seguimos viendo la manera tan caprichosa de referir de cada historiador, distinguiéndose Zamacois desde luego por su simpatía al partido conservador.

Penetrémonos ahora de los documentos reaccionarios que á la vista tenemos é intentemos desvanecer falsas apreciaciones que afectan á la verdad.

Oficina Telegráfica particular del E. Presidente.—Querétaro primero de Julio de 1858.—Recibido el día 2 á las 10 de la mañana.

Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.—Acabo de recibir el extraordinario con la comunicación que si-

gue: “En este momento que *son las dos de la tarde* acabo de recibir una intimación del Jefe de los disidentes de Nuevo León, D. Juan Zuazua el que tiene sus fuerzas á las inmediaciones en número de... 3,000 hombres y 15 piezas. Lo que tengo el honor de comunicar á V. E. para que se sirva impartirme los auxilios que le sean dables, bajo el concepto de que la contestación de mi parte ha sido resuelta á defenderme á todo trance.—He de merecer á V. E. se sirva al mismo tiempo comunicar esta noticia al Supremo Gobierno para su debido conocimiento y disposiciones que tenga á bien.—Admita V. E.... Dios y Ley.—San Luis Junio 29 de 1858.—Francisco Sánchez.

República Mexicana.—Secretaría de Gobierno del Departamento de Guanajuato.—Excmo. Sr.—Zuazua con tres mil hombres y quince piezas de artillería, ayer á las dos de la tarde delante de la Ciudad de San Luis Potosí y ha intimado la rendición al comandante general D. Francisco Sánchez, que contestó estaba resuelto á defenderse.—Me pide auxilio que no le puedo impartir, y que comunique á V. E. esta noticia por el telégrafo que se halla interrumpido. Dios y Libertad.—Guanajuato, Junio 30 de 1858, á las tres y tres cuartos de la tarde.—Ignacio de Mora y Villamil.—Excmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina.

Correspondencia particular del Gobernador y Comandante general del Departamento de Guanajuato.—Excmo. Sr.—El Sr. Coronel ó General D. Manuel M. Calvo me dice desde la Hacienda del Jaral á la una y media de la madrugada de hoy lo siguiente: “E. S.—Después de una heroica resistencia, ha sido ocupada por las fuerzas de Nuevo León la Ciudad de San Luis Potosí á las cuatro y media de la tarde de ayer. Me apresuro á comunicar á V. E. tan infausta noticia á fin de que se sirva participarla al Supremo Gobierno y al Sr. General Miramón para los fines que convengan en el concepto que aprovecharé la primera oportunidad que tenga en darle el parte detallado de lo ocurrido.—Y lo inserto á V. E. para conocimiento del Excmo. Sr. Presidente; he dado aviso á Guadalajara para que lo trasmitan al